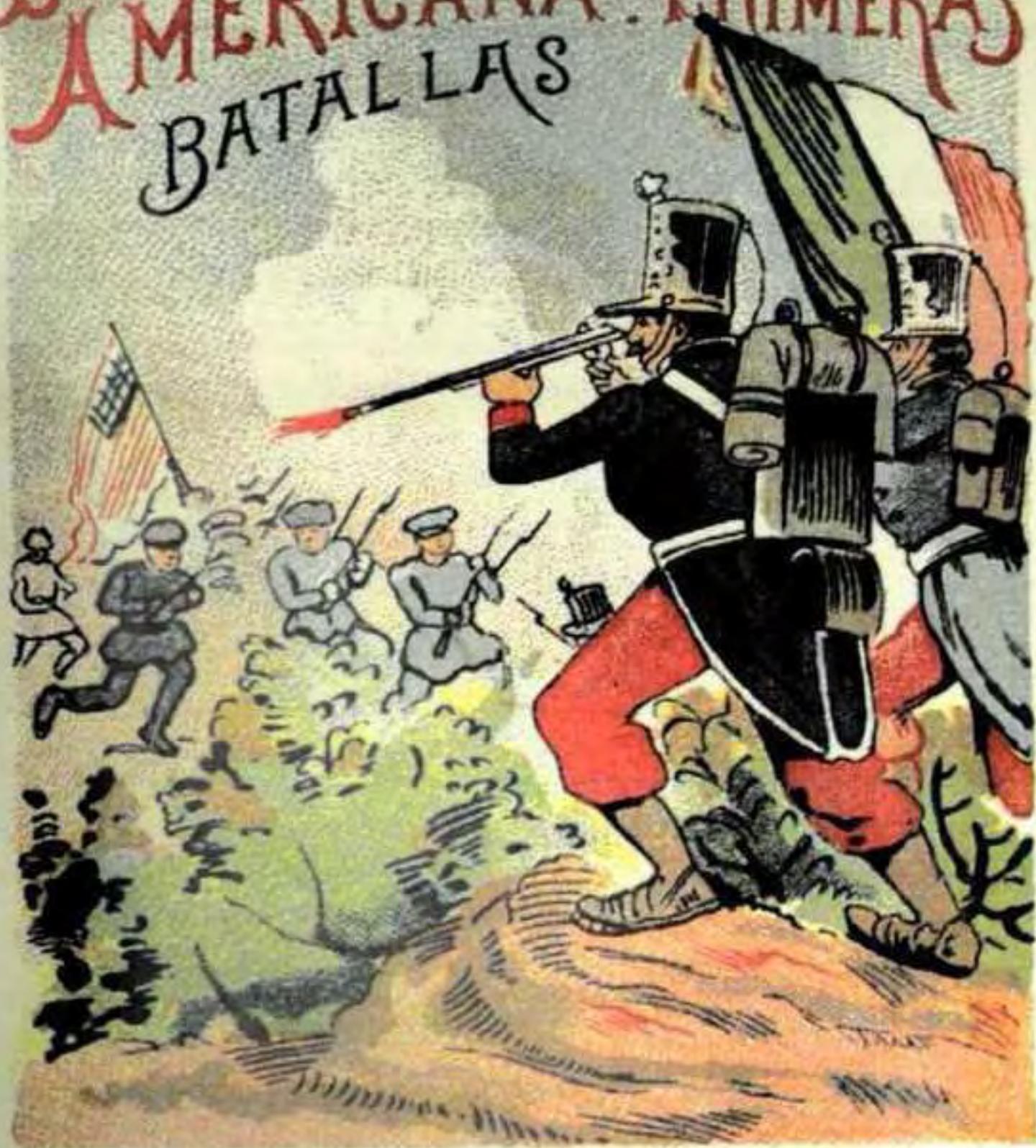


BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO

# LA INVASION NORTE-AMERICANA. PRIMERAS BATALLAS



MAUCCI HOS MEXICO

BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO

*Ultima serie.—Epoca moderna*

---

# La invasión Norte-americana

*Primeras batallas*

POR

HERIBERTO FRIAS



MÉXICO

Maucci Hermanos.—*Primera del Relox,* 1  
1900

---

**Propiedad exclusiva de los se-  
ñores Maucci Hermanos.**

---



## La invasión Norte-americana

---

¡Qué honda tristeza nubla el alma del mexicano que ama á su patria cuando recuerda las tristes asechanzas de que México ha sido víctima por parte de naciones poderosas que quisieron arrebatarnos nuestra libertad, hollando la justicia de los pueblos!

La invasión norteamericana es una página sangrienta, llena al mismo tiempo de infortunio y

gloria para México... Allí se vió el patriotismo en el sacrificio!

Oid la historia de tan tremenda guerra:

Espantosa, formidable fué la indignación que en el pecho de los buenos hijos de México se despertó cuando se hizo notoria la humillación que Francia nos había impuesto y que el general Bustamante, Presidente entonces de la República, por conservar el puesto en que se encontraba, por seguir ocupándolo y atento únicamente á conservarlo, sacrificó á miras tan bajas é innobles y mezquinas los altos intereses á él confiados.

La nación vencedora á tan poca costa impuso para que la guerra cesase las más arbitrarias condiciones, que fueron aceptadas.

Los resultados de esto fueron funestos para el prestigio y buen nombre de México en el extranjero; mas en el interior fueron peores.

El general don Antonio López de Santa-Ana que desde la guerra de Texas había á causa de su mal comportamiento en ella como patriota y de su ineptitud como jefe de los ejércitos mexicanos, de aquellos nobles y abnegados valientes cuyos sufrimientos os referí en mi narración anterior, caído en desgracia, tuvo oportunidad en Veracruz de atraerse nuevamente las simpatías que

había perdido y aun de presentarse como héroe por haber perdido una pierna que le fué arrebatada por una bala de cañón al rechazar á la columna francesa. Con este suceso recobró su prestigio ante el pueblo aquel hombre fatal y se puso de esta manera en camino de ejercer nuevamente la primera magistratura del país.

No tardó esto en suceder: se multiplicaron los pronunciamientos contra el gobierno del general don Anastasio Bustamante y éste tuvo que salir de la capital á combatirlos, dejando en el poder á Santa-Ana.

Este observó, como siempre, una conducta equívoca é indigna: jugó hábilmente con todos los jefes, traicionó á Bustamante y por fin logró quedar al frente de los destinos del país, siendo designado para este puesto con exclusión de Bustamante por una Junta de Notables que él mismo había reunido.

Sin duda, amiguitos míos, que os sorprenden tantos horrores, traiciones y bajezas... es el relato triste, pero fiel y exacto desgraciadamente de esa época de nuestra historia.

El general Santa-Ana, el hombre funesto, veía deslizarse sus días en una orgía, en una bacanal perpetua; sus cortesanos y aduladores hacían de él un semidiós y á semejanza del tirano Maxtla-

ton, de aquel usurpador del trono de Texcoco, de aquel enemigo sanguinario de los reyes de Anahuac, cuya historia os he referido, se dormía en



los placeres viendo satisfechos su orgullo y ambición!.....



Una revolución, una más que por la milésima vez ensangrentaba el suelo de la patria, desgarraba su seno y armaba hermanos contra hermanos en pavorosa contienda, arrojó del poder al hurano y después de multitud de peripecias que sería muy largo referiros, entró á desempeñar la Presidencia de la República el general don José Joaquín de Herrera.

Hemos llegado, lectorcitos míos, á uno de los periodos más tristes de nuestra historia; habéis visto á la patria sufrir desde la consumación de la independencia males sin cuento originados por la ambición y las pasiones; vais á verla ahora atacada por un enemigo poderoso y fuerte, luchar heroicamente hasta quedar vencida en la desigual contienda; grabad en vuestro corazón las enseñanzas que de esta narración se desprenden y tened siempre presente que todas las calamidades porque México ha atravesado reconocen como causa única los odios de partido, las funestas disensiones y la ilimitada ambición de los hombres que en aquella época rigieron sus destinos.

No habréis olvidado que en el año de 1836, el

Estado de Texas que formaba parte de la República y estaba habitado, en su mayor parte, por colonos norte-americanos, se declaró independiente, y que después de una sangrienta guerra en que Santa-Ana fué vencido y traicionó la causa de la patria, el Gobierno de México se vió imposibilitado para continuar la lucha.

Texas desde entonces se constituyó en República, pero nunca fué reconocida ésta por el Gobierno mexicano y al fin declaró que se agregaba á los Estados Unidos del Norte.

La dignidad jamás desmentida de nuestra patria se vió altamente herida con este acontecimiento; notas diplomáticas muy tirantes se cambiaron entre los gobiernos de México y de los Estados Unidos y la guerra fué el resultado inevitable.

Más tarde comprenderéis mejor cuán injusta fué esta guerra por parte de la nación norte-americana; solo os diré por ahora que significa la lucha del fuerte que despoja al débil. Los Estados Unidos del Norte eran ya en aquella época una nación fuerte y poderosa, dotada de toda clase de elementos para combatir, sus hijos se hallaban unidos y leyes sabias y liberales la habían hecho prosperar con una rapidez de que no hay ejemplo en la historia. En cambio, México, nuestra patria,

era una nación debilitada por las constantes guerras civiles, pobre, exhausta, y que solo podía



oponer el patriotismo de sus buenos y pundonorosos hijos al formidable empuje de aquel coloso!.....

Al fin estalló la guerra..... una vez más iban á verse cubiertos de cadáveres nuestros campos... una vez más la sangre iba á inundar nuestro territorio..... ¡cuánto luto! ¡cuánta desolación! ¡cuántas amargas lágrimas!

El ejército norte-americano, mandado por el general Zacarías Taylor, se presentó formidable, perfectamente armado y equipado por las regiones situadas á quinientas leguas de la capital, casi indefensas, pues el Gobierno no había podido mandar á ellas sino un corto número de tropas bisoñas, con pésimo armamento y faltas de recursos.

La guerra se declaró oficialmente á fines del año de 1845 en que nuestro ministro plenipotenciario en Washington don Manuel Eduardo Gorostiza obedeciendo las instrucciones del Gobierno pidió sus pasaportes y salió de aquella capital.

Cuando más necesarios eran á la patria sus hijos, cuando se veía envuelta en aquella lucha sangrienta y desigual, un infame más el general Paredes Arrillaga vino á manchar con su nombre las páginas de la historia.

El Gobierno le había confiado un cuerpo de ejército para que fuese á atacar á los americanos ó por lo menos á oponerse á la invasión, y ese hombre menguado y miserable posponiendo á su

ambición los más santos intereses, volvió contra la patria las armas que se le habían confiado para su defensa y en lugar de salir al encuentro del enemigo, del invasor, que ya pisaba el territorio nacional, retrocedió, se lanzó sobre la capital arrojó del poder al Presidente legítimo y se hizo nombrar por una Junta de Notables Jefe de la Nación!.....

¡Cuánta mezquindad, amiguitos míos, encierra acción tan abominable!

La historia en sus páginas negras ha escrito ese nombre execrable: Mariano Paredes Arrillaga con caracteres infamantes y su memoria debe ser odiosa para todos los hijos de México!

Cruel persecución se desató entonces contra el partido liberal y en tanto que el yanke odioso profanaba el sagrado suelo de la patria, el hombre miserable que había asaltado el poder, se ocupaba únicamente de celebrar reuniones con los conservadores para el establecimiento de una monarquía en México.

Entretanto el ejército norte-americano violaba nuestro territorio sin encontrar serios obstáculos, dándose la primera batalla el día 4 de Marzo del año 1847 en un punto del Estado de Sonora llamado el Frontón de Santa Isabel.

Fué esa la primera batalla y fué también nues-

tra primer derrota... habían empezado los días de prueba... otros muchos debían seguir.....

Las pocas fuerzas mexicanas que se batieron heroicamente retrocedieron deshechas al empuje de aquel enemigo dotado de todos los elementos...

El ejército llamado del Norte porque estaba destinado á combatir á los invasores, al mando del general don Mariano Arista, no obstante lo mal armado, la escasez de recursos y desprovisto de lo más necesario é indispensable para la campaña, avanzó para encontrar por segunda vez al enemigo.

Terribles fueron los sufrimientos, las penalidades sin cuento porque atravesó y sufrió heroicamente el soldado mexicano en aquellas marchas al través de inmensos y áridos desiertos, semi-desnudo, sin víveres, sin encontrar á veces una gota de agua cuando era presa de una sed ardiente y devoradora.

El segundo encuentro se verificó en las llanuras de Palo Alto, donde la disciplina y poderoso armamento del enemigo decidieron el triunfo á su favor.

El general don Mariano Arista emprendió su retirada con el objeto de regresar á Matamoros, mas al llegar á la Resaca de Guerrero, otra gran llanura, avanzaron las tropas norte-americanas sobre las nuestras.

No dió seria importancia el general Arista á aquel avance; más bien lo creyó un sencillo reconocimiento; pero repentinamente, se lanzaron sobre los nuestros aquellas fuerzas organizadas, produciendo con su inesperado é impetuoso ataque la desmoralización más completa y un espantoso desorden.

En vano los generales don Pedro Ampudia y don Rómulo Díaz de la Vega con esfuerzos heroicos, pretendieron rehacer á las tropas. El general Vega cayó prisionero combatiendo valientemente y Ampudia se vió arrollado por sus mismos soldados.

El general Arista, reuniendo algunos dispersos, atacó temerariamente dando una brillante carga de caballería que causó bastante estrago, pero todo fué inútil, la derrota se consumó, quedando dueños del campo los americanos que hicieron muchos prisioneros y se apoderaron de toda nuestra artillería y municiones.

El general Arista fué sujeto á juicio por el re-

sultado de esta acción de guerra y entregó el mando á don Pedro Ampudia.



Mientras en la frontera se verificaban estos acontecimientos, en Guadalajara se pronunció el

general Yañez; acudió Paredes á batirlo, pero apenas había salido de la capital, se pronunció también el general Salas. Paredes fué hecho prisionero y desterrado de la República.

¡Triste y vergonzoso cuadro!.....

Los mexicanos batiéndose unos contra otros impulsados por la ciega y frenética ambición de apoderarse del mando; ensangrentando el suelo de la patria con luchas fratricidas, debilitándose más y más cuando México envuelto en injusta guerra necesitaba del esfuerzo unido de sus hijos para repeler la agresión de que era víctima, para oponerse al invasor que, fuerte con las victorias ya alcanzadas, avanzaba formidable, hollando audaz é impunemente con su planta el suelo venerado de Anahuac.

El general don Mariano Salas que, como os he dicho, por un pronunciamiento había llegado al poder, convocó un Congreso que eligió para Presidente de la República, cosa increíble, al funesto, al execrable Antonio López de Santa-Ana.

Una vez más y en tan críticas circunstancias, cuando para salvar á la patria se hubiera necesitado de un hombre extraordinario, se ponía al frente de sus destinos al más miserable de todos, al que había labrado su ruína, al que debía precipitarla al abismo.

¡Oh funesta ceguedad!.....

Todavía iban á continuar más sangrientas y terribles batallas en que los invasores fueron recibidos á pecho descubierto por los heroicos hijos de México... Ya veréis con cuanta bravura murieron por la patria hasta las mismas niñas mexicanas en el asalto de Chapultepec!

FIN